

# **LAS RESPUESTAS QUE SIEMPRE QUISISTE SABER**

**SOBRE LA IGLESIA**



**SOBRE LA MISA**  
**FOLLETO DIECISEIS**

## **EL SACERDOTE USA CASULLAS DE DIFERENTE COLOR A LO LARGO DEL AÑO. ¿QUÉ SIMBOLIZA CADA COLOR Y A QUÉ TIEMPO LITÚRGICO PERTENECE CADA UNO?**

El **blanco** es entre nosotros un color alegre, que de entrada sugiere la limpieza, la fiesta y la luz. Por eso se ha convertido en símbolo de la inocencia, de la pureza y de la alegría.

Por eso los vestidos de los ministros son blancos en la Navidad, en la Pascua, en las fiestas del Señor (a no ser que se refieran a la Cruz) y de la Virgen, así como en las de los santos que no sean mártires. También para la celebración del Bautismo, del Matrimonio y de la Unción de enfermos, si es con misa. El blanco es, por tanto, el color privilegiado de la fiesta cristiana, como expresión de la luz, la alegría y la vida que Dios nos comunica.

El **negro**, por el contrario, es la negación del color, a pesar de la nobleza que puede también comportar y que le hace ser periódicamente el color de moda.

El negro recuerda espontáneamente la oscuridad, la noche, la falta de luz, y por ello simboliza la perdición, la desgracia, el pecado. Es el color típico del duelo y de la tristeza. Ahora ha quedado más relegado: queda sólo como facultativo en las exequias y demás celebraciones de los difuntos, aunque cada vez se usa más el morado. Para el caso de niños párvulos, el color más adecuado es el blanco.

El **rojo** nos trae a la imaginación el fuego y la sangre.

El rojo es ahora el color del Domingo de Ramos y del Viernes Santo, por su aproximación a la Cruz; de la fiesta de Pentecostés, por el fuego del Espíritu; la exaltación de la Cruz el 14 de septiembre; las fiestas de los apóstoles, los evangelistas y todos los mártires, porque han dado testimonio con sus vidas de su fe en Cristo. La Confirmación se celebra en blanco, pero también se puede en rojo, subrayando la donación del Espíritu.

El **verde** es el color de la vegetación, del crecimiento, de la vida. De ahí le vienen diversos simbolismos: la esperanza, la vida, la pureza de la naturaleza, la serenidad.

En la liturgia, el verde es el color del Tiempo Ordinario: esas 34 semanas en las que no se celebra un misterio concreto de Cristo, sino el conjunto de la Historia de la salvación y, sobre todo, la celebración semanal del domingo como "día del Señor". El verde, color de crecimiento, de esperanza y de vida, apunta así a los frutos de vida que a lo largo del año debe producir el misterio de la Navidad o de la Pascua de Cristo que hemos celebrado en los "tiempos fuertes".

El **morado** es un color discreto, serio, aun dentro de su elegancia. Por eso, su simbolismo apunta a la penitencia, a la tristeza y al dolor. Según en qué culturas, también a la realeza y nobleza.

Se utiliza el morado en las celebraciones del Adviento y de la Cuaresma: dos tiempos en que preparamos con un tono de mayor austeridad las fiestas de la Navidad y de la Pascua.

Se usa el morado para las celebraciones penitenciales. Y también para las exequias, para las que antes se utilizaba el negro. Fue el Concilio el que quiso que en el lenguaje de las exequias cristianas tuviera un tono de esperanza pascual: esto se ha notado en las oraciones, en los cantos y también en el cambio de color.

Hay otros colores menos frecuentes.

- El color **rosa** distingue los domingos "Gaudete", a mitad del Adviento, y "Laetare", a mitad de Cuaresma.

- El color **azul** se usa desde el siglo XIX en España y algunos países de América para la fiesta de la Inmaculada.

## **UNAS PERSONAS HABLAN DE ALTAR, OTRAS DE MESA ¿QUÉ ES MÁS CORRECTO?**

Las dos denominaciones son correctas. El Altar es la mesa en una iglesia cristiana donde se ofrece la comunión. Simboliza la última cena y el calvario donde Jesús se entregó en sacrificio redentor.

## **¿QUÉ MESA ES MÁS IMPORTANTE? ¿PARA QUÉ NO SE PUEDE UTILIZAR LA MESA DE LA PALABRA?**

Ambas partes, la Mesa de la Palabra (Liturgia de la Palabra) y la Mesa de la Eucaristía (Liturgia de la Eucaristía), constituyen un solo acto de culto. No son dos mesas independientes: más bien la una conduce a la otra. (Por eso resulta un absurdo preguntar hasta qué momento puedo llegar para celebrar la Misa). La Eucaristía constituye una unidad. La liturgia de la Palabra tiene la función de fomentar de manera peculiar la unión entre el anuncio, la escucha y la acogida de la Palabra de Dios con el Misterio Eucarístico. No es simplemente una lectura en voz alta, igual que la podría hacer uno en su casa; la palabra escrita, al ser proclamada en la asamblea de los creyentes, cobra actualidad, se hace viva y eficaz: convierte, ilumina, da vida, resucita, salva, santifica. Así, cuando nos reunimos y escuchamos la Palabra de Dios, descubrimos que las maravillas que se nos narran y anuncian ahí, encuentran su punto culminante en el Misterio Pascual, cuyo Memorial es celebrado sacramentalmente en la Eucaristía.

## **¿POR QUÉ EL EVANGELIO SE ESCUCHA DE PIE Y EL RESTO DE LAS LECTURAS SENTADO?**

Las posturas durante la celebración de la Eucaristía tienen su importancia. Es necesaria cierta unidad para sentirnos de verdad "comunidad". Cuando uno reza solo puede hacerlo en la postura que más le guste. Pero cuando

rezamos en común es necesario que todos adoptemos las mismas palabras y las mismas posturas. Si fuéramos cada uno "a nuestra bola", la celebración ya no sería "comunitaria". Durante la lectura del Evangelio nos ponemos de pie.

Durante las lecturas anteriores hemos estado sentados, pero ahora nos incorporamos. "Estar de pie" es una señal de estar en "estado de alerta", en estado de "atención". Lo que se va a escuchar es importante. Además, el Señor se hace presente en su Palabra. Acogemos su presencia poniéndonos de pie. En la liturgia griega, el diácono que lee el evangelio advierte a la asamblea y dice: "Aquí está la sabiduría, pongámonos en pie". "Estar de pie" es también decir "aquí estoy, cuenta conmigo". El que no quiere hacer nada y busca "escurrir el bulto" baja la cabeza o se sienta. "Estar de pie" al escuchar el Evangelio es una señal de nuestra disposición para cumplir lo que escuchamos.

### **¿QUÉ PUEDE DECIRNOS DE EXPRESIONES COMO "VOY A OÍR MISA", "HE OÍDO MISA" O "VOY A MISA Y YA ME LA QUITO DE EN MEDIO"?**

Todavía seguimos escuchando la expresión "voy a oír Misa". "Ir a escuchar Misa" es una expresión antigua, que apenas puede expresar la riqueza del Misterio Pascual, que denota una pasividad y un individualismo que poco tienen que ver con la Eucaristía.

Es necesario que cambiemos de mentalidad, que profundicemos en el contenido de la Eucaristía, para poder celebrarla mejor. Entonces nos resultará imposible decir "voy a oír Misa". Más bien nos saldrá del alma decir: "voy a participar en la Eucaristía" o "voy a encontrarme con mis hermanos para celebrar juntos la Eucaristía" o "vamos a gozar Misa". No se trata de cumplimiento (cumplir y mentir), ni de quitarla de en medio, sino de ponerla en el centro de nuestra vida para que nos transforme.

### **¿CUÁNTAS VECES SE PUEDE COMULGAR A LO LARGO DEL DÍA?**

La respuesta la encontramos en el Canon. 917 del Código de Derecho Canónico: "Quien ya ha recibido la santísima Eucaristía, puede recibirla otra vez el mismo día solamente dentro de la celebración eucarística en la que participe, quedando a salvo lo que prescribe el c. 921 § 2. ("Aunque hubieran recibido la sagrada comunión el mismo día, es muy aconsejable que vuelvan a comulgar quienes lleguen a encontrarse en peligro de muerte".) Esto se debe interpretar como que sólo se puede comulgar dos veces, no tres veces, siempre que sea dentro de la Misa.